

Una señal inesperada

Dr. Justo L. González



El Discípulo 1.2 (2 de 13)
Isaías 7.13-17; Lucas 1.30-38
13 de diciembre de 2009

Tema: El nacimiento prometido**TEXTO ÁUREO**

«Por tanto, el Señor mismo os dará señal: La virgen concebirá y dará a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emanuel»

—Isaías 7.14

CRISTO: EL CUMPLIMIENTO

Una señal inesperada

RVR
**Isaías 7.13-17;
Lucas 1.30-38**

13 Dijo entonces Isaías: —Oíd ahora, casa de David: ¿No os basta con ser molestos a los hombres, sino que también lo seáis a mi Dios?

14 Por tanto, el Señor mismo os dará señal: La virgen concebirá y dará a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emanuel.

15 Comerá mantequilla y miel, hasta que sepa desechar lo malo y escoger lo bueno.

16 Porque antes que el niño sepa desechar lo malo y escoger lo bueno, la tierra de los dos reyes que tú temes será abandonada.

17 »Jehová hará venir sobre ti, sobre tu pueblo y sobre la casa de tu padre, días cuales nunca

VP
**Isaías 7.13-17;
Lucas 1.30-38**

13 Entonces Isaías dijo: “Escuchen ustedes, los de la casa real de David. ¿Les parece poco molestar a los hombres, que quieren también molestar a mi Dios?

14 Pues el Señor mismo les va a dar una señal: La joven está encinta y va a tener un hijo, al que pondrá por nombre Emanuel.

15 En los primeros años de vida del niño, se comerá leche cuajada y miel.

16 Pero antes de que el niño tenga uso de razón, el país de los dos reyes que te causan miedo quedará abandonado.

17 “El Señor hará venir sobre ti, sobre tu pueblo y la casa real,

vinieron desde el día en que Efraín se apartó de Judáu (esto es, al rey de Asiria).

Lucas 1.30-38

³⁰ Entonces el ángel le dijo: —María, no temas, porque has hallado gracia delante de Dios.

³¹ Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre Jesús.

³² Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo. El Señor Dios le dará el trono de David, su padre;

³³ reinará sobre la casa de Jacob para siempre y su Reino no tendrá fin.

³⁴ Entonces María preguntó al ángel: —¿Cómo será esto?, pues no conozco varón.

³⁵ Respondiendo el ángel, le dijo: —El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo cual también el Santo Ser que va a nacer será llamado Hijo de Dios.

³⁶ Y he aquí también tu parienta Elisabet, la que llamaban estéril, ha concebido hijo en su vejez y este es el sexto mes para ella,

³⁷ pues nada hay imposible para Dios.

³⁸ Entonces María dijo: —Aquí está la sierva del Señor; hágase conmigo conforme a tu palabra. Y el ángel se fue de su presencia.

días como no habían venido desde que Efraín se separó de Judá.” (Esto se refiere al rey de Asiria.)

Lucas 1.30-38

³⁰ El ángel le dijo: —María, no tengas miedo, pues tú gozas del favor de Dios.

³¹ Ahora vas a quedar encinta: tendrás un hijo, y le pondrás por nombre Jesús.

³² Será un gran hombre, al que llamarán Hijo del Dios altísimo, y Dios el Señor lo hará Rey, como a su antepasado David,

³³ para que reine por siempre sobre el pueblo de Jacob. Su reinado no tendrá fin.

³⁴ María preguntó al ángel: —¿Cómo podrá suceder esto, si no vivo con ningún hombre?

³⁵ El ángel le contestó: —El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Dios altísimo se posará sobre ti. Por eso, el niño que va a nacer será llamado Santo e Hijo de Dios.

³⁶ También tu parienta Isabel va a tener un hijo, a pesar de que es anciana; la que decían que no podía tener hijos, está encinta desde hace seis meses.

³⁷ Para Dios no hay nada imposible.

³⁸ Entonces María dijo: —Yo soy esclava del Señor; que Dios haga conmigo como me has dicho. Con esto, el ángel se fue.

Introducción

Durante toda esta estación de adviento, tendremos que subrayar al mismo tiempo la historia que se nos narra acerca del nacimiento de Jesús y lo que esa historia implica para nuestras vidas. De otro modo nos quedamos en sentimentalismos. Eso es particularmente importante, porque el consumismo navideño se nutre de una visión puramente sentimental de la Navidad, y por ello tiende a hacernos olvidar que el propósito de la historia toda de la Navidad es que seamos partícipes de ella.

Comience la lección estudiando los dos pasajes bíblicos. Basándose en su conocimiento de la clase, decida si va a discutir o no lo que se dice en la lección sobre la «tipología». Es posible explicar lo que allí se dice sin usar esa palabra, que se da solamente como tema de información.

Al leer y comentar la historia de la anunciación, vaya subrayando los puntos esenciales de la lección: Primero, que la anunciación no es sólo una bella historia, sino que acarrearía serias dificultades para María (aquí puede guiar a la clase en una discusión de lo que sería para una joven soltera en Nazaret estar encinta). Segundo, que el nacimiento de Jesús no es obra humana, sino de Dios (aquí puede decir algo acerca de las mujeres estériles en la Biblia a quienes Dios escogió para una obra especial). Tercero, que lo que el ángel le dice a María acerca de su parienta Elisabet se lo dice para que ella entienda que no está sola—es decir, que hay alguien a quien ella puede acudir (aquí puede resumir la historia de la visita de María a Elisabet, que aparece en Lucas inmediatamente después del texto impreso).

Análisis de la Escritura

Isaías 7.13-17; Lucas 1.30-38

La lección de hoy gira en torno a dos textos bíblicos, uno del Antiguo Testamento y otro del Nuevo.

El texto del Antiguo Testamento incluye un solo versículo: Isaías 7.14. Sobre este versículo se ha discutido mucho, pues el texto hebreo no dice necesariamente «virgen», sino «joven»—lo cual podría o no referirse a una joven virgen. Fue al traducir la Biblia al griego (en la versión antigua llamada la *Septuaginta*), que el texto se tradujo en el sentido de «virgen». Además, si Isaías estaba profetizando en tiempos del rey Acáz, y su mensaje era para su tiempo, difícilmente podríamos pensar que se estaba refiriendo exclusivamente a acontecimientos que tardarían siglos en llegar, y que escasamente podrían servir como señal a Acáz y a sus contemporáneos. (Léase Is 7.1-16, donde se verá que las palabras de Isaías van dirigidas a Acáz, y su propósito es darle seguridad ante los

PROPÓSITO

El propósito de la lección es hacernos ver que en el nacimiento de Jesús Dios actúa más allá de las capacidades humanas, y que hace lo mismo en el nacimiento de Jesús en nuestros corazones. Señalaremos, además, que esto trae gozo al mismo tiempo que dificultades, y que parte de la función de la comunidad de creyentes es apoyarnos mutuamente, compartiendo tanto el gozo como las dificultades—es decir, en solidaridad.

embates de sus enemigos). Por eso, algunos eruditos dicen que el pasaje de Isaías no se refiere a Jesús, sino a algún contemporáneo de Acáz—posiblemente su propio hijo.

Por otra parte, Mateo 1.23, le aplica el pasaje a Jesús.

¿Quiere decir esto que tenemos que escoger entre lo que nos dicen los eruditos y lo que nos dice Mateo? No. Lo que quiere decir es que tenemos que entender el modo en que, en la Biblia, se usan los acontecimientos pasados para interpretar los presentes y futuros, de tal modo que en el presente se ve el cumpli-

miento de lo que otros acontecimientos anunciaron en el pasado. En otras palabras, los acontecimientos no se repiten, pero sí siguen ciertos patrones guiados por Dios. Así, por ejemplo, la salida de Egipto no se repite; pero esa salida ayuda al pueblo a entender el retorno del exilio en Babilonia varios siglos después; y nos ayuda a los cristianos a entender el advenimiento de Jesús todavía más tarde. Dios dirige la historia siguiendo ciertos patrones. Puesto que en griego esos patrones se llaman «tipos», decimos que esa interpretación es «tipológica». Es por eso, por ejemplo, que Mateo 2.15 dice que con la huida de la sagrada familia a Egipto se cumplió lo que dijo el profeta, «De Egipto llamé a mi hijo». Mateo no quiere decir que no haya habido un éxodo de Egipto, sino que aquel éxodo fue señal y anuncio de lo que sucedería con Jesús. De igual modo, podemos entender que Isaías 7.14 se refiere a algo que estaba aconteciendo en tiempos de Acáz, y también a lo que sucedería en el nacimiento de Jesús.

Pasemos al pasaje del Nuevo Testamento. Ese pasaje narra lo que comúnmente se conoce como la «anunciación»—es decir, el anuncio—a María del nacimiento de Jesús. Es uno de los temas más tratados en la pintura clásica, donde frecuentemente se pinta a María frente al ángel, al tiempo que el Espíritu Santo, en forma de paloma, viene sobre ella. Por eso, y porque lo leemos en la iglesia al menos una vez cada año, es muy conocido. Hay en él dos puntos sobre los cuales debemos detenernos—uno porque ha sido muy discutido, y el otro porque apenas si nos damos cuenta de él, cuando es parte importantísima del relato.

El primero de estos dos puntos es el saludo del ángel, quien llama a María «muy favorecida». En el griego (el idioma original en

que fue escrito el Evangelio) lo que dice literalmente es «muy agraciada», y esto se tradujo al latín como «llena de gracia». La Iglesia Católica Romana ve en este texto la prueba de que María fue concebida sin pecado, pues si era «llena de gracia» esto quiere decir que tuvo todas las gracias. Pero aún, aparte de los debates doctrinales, el sentido de la palabra parece ser lo que dicen nuestras Biblias, «muy favorecida» (RVR) o «favorecida de Dios» (VP).

El segundo punto es mucho más importante. Estamos tan acostumbrados y acostumbradas a escuchar esta historia en medio de las celebraciones navideñas, que no nos damos cuenta del drama que está teniendo lugar en ella. El texto no nos dice lo que estaba haciendo María cuando el ángel se le acercó. Sea lo que fuere, bien podemos imaginar que lo menos que ella se esperaba era una visita como ésta. Lo que es más, la idea de que los ángeles son seres con alas es parte de lo que la imaginación artística nos ha llevado a pensar. Lo cierto es que un ángel es un mensajero de Dios, y que en la Biblia se habla de casos en los que los ángeles no parecían, sino seres humanos como cualquier otro humano (véase, por ejemplo, Gn 19.1-5). María es una joven prometida a José en matrimonio. Ahora se le acerca un extraño y la saluda con palabras altisonantes. Es por ello que María se turba—¿qué querrá de ella este extraño?— y el ángel tiene que decirle que no tema.

Sigue entonces el anuncio. Hoy nos parece que esto sería una grata noticia para María. Eso es porque conocemos el resto de la historia, y sabemos por qué es que el ángel la llama «muy favorecida». Para una joven galilea, desposada, pero todavía virgen, lo que el ángel le anunciaba era una tragedia—o al menos una seria amenaza. El que una joven saliera encinta era una gran afrenta tanto para su familia como para su prometido, y por lo tanto, tal joven quedaría excluida de su círculo de amistades. Posiblemente tendría que abandonar la ciudad y llevar una vida de miseria y de humillación. Hasta era posible que los vecinos la apedrearán hasta que muriera—como leemos en los diarios que todavía sucede a veces en algunas tierras del Levante.

Las palabras de María, ¿cómo será esto? Son mucho más que cuestión de curiosidad. Son también palabras de duda y de protesta—como ¿por qué me ha de pasar a mí esto? Sus palabras finales, «hágase conmigo conforme a tu palabra», son entonces palabras de

BOSQUEJO DE LA LECCIÓN

- I. Dios actúa según ciertos patrones, y por eso sus hechos pasados son señal de sus hechos presentes y futuros.
- II. La anunciación como palabra de gozo y de perplejidad y angustia.
- III. La solidaridad de Elisabet.
- IV. El gozo y las dificultades de la vida cristiana.
- V. La solidaridad de la iglesia.

RECOMENDACIONES EDUCATIVAS

Entre las recomendaciones educativas que pueden servir de guía para el desarrollo efectivo de la clase, están las siguientes:

- Si le es posible, lleve a la clase algunos cuadros o dibujos sobre la anunciación. Puede encontrar varios en las siguientes direcciones de internet: http://www.art.com/asp/display.asp/_id--7562/Annunciation.htm; http://www.joyfulheart.com/christmas/artwork_angels.htm

- Mostrando estos cuadros, y tras leer el texto bíblico, discuta con la clase qué es lo que estos diversos cuadros dicen acerca del modo en que el artista entendía lo que estaba sucediendo, o qué es lo que el artista quiso decir. Haga notar sobre todo la actitud de María en cada cuadro, y pregúntele a la clase si les parece que esa actitud refleja lo que sentiría o pensaría María. Si lo desea, puede preguntarle a la clase cómo ellos y ellas representarían la anunciación, si fueran artistas y se les encomendara un cuadro sobre ese tema.

- Si va a discutir el tema de las mujeres estériles como patrón que halla su culminación en María, marque de antemano en su Biblia los pasajes pertinentes, para no dedicarle demasiado tiempo a buscarlos durante el período de clase. O estudie usted los pasajes, y sencillamente refiérase a ellos, resumiéndolos, para mostrar el punto esencial del punto esencial de la acción de Dios, que culmina en el nacimiento virginal.

- Si el tiempo lo permite, dé oportunidad al final de la clase para que quienes participan en ella puedan dar testimonio acerca de cómo su fe cristiana les ha producido gozo unas veces y dificultades otras, o de cómo la solidaridad de los hermanos y hermanas en la iglesia les ha ayudado en tiempos o circunstancias difíciles.

aceptación de lo que será una tarea difícil y un camino arduo—camino que, como sabemos, culminará al pie de la cruz.

En medio de todo esto, el ángel le dice a María que su parienta Elisabet está encinta. Si siguiéramos leyendo la historia que Lucas narra, veríamos entonces que María encuentra apoyo en la solidaridad con esta otra mujer, también encinta en circunstancias desesperadas.

Aplicación

Hay muchas maneras de estudiar y aplicar la historia de la anunciación. Lo más común es leerla como el inicio de la historia navideña, que nos apres-
tamos a cele-

brar. Esto es importante, y no debemos olvidarlo. Pero también es importante que veamos que esta historia no es sólo sobre el pasado y sobre personas que vivieron en tierras lejanas, sino que en cierto modo también es sobre nosotros y nosotras. El Señor que nació en Belén es el Señor que todavía hoy nace en nuestros corazones, y que al nacer hace en nosotros, y requiere

de nosotros, cosas extraordinarias. Lo que Dios hizo en María fue extraordinario, y no cabe duda de que tenía razón el ángel al llamarla «muy favorecida». Cuando lo leemos a la luz de toda la historia del Evangelio vemos que lo que Dios hizo en María también resultó en penas y angustias. En cierto modo, las palabras del ángel, «muy favorecida», son una promesa de lo que será el triunfo final. Por lo pronto, lo que acarrearán es perplejidad y dolor—y posiblemente humillación, pues bien podemos imaginar lo que dirían los vecinos.

Jesús no siempre viene a nuestros corazones cuando nos conviene. No podemos decirle sencillamente, «Señor, espérate a que termine lo que estoy haciendo, y que resuelva otros problemas, y entonces te recibiré»—como tampoco María podía decirle al ángel, «Hágase conmigo conforme a tu palabra, pero espera un poco, a que yo esté casada y así no haya habladurías». Cuando Jesús viene, frecuentemente interrumpe nuestras vidas. Y, aunque hay por ahí muchos que dicen que Jesús nos resuelve todos los problemas y nos hace prosperar, lo cierto es que de inmediato Jesús bien puede traernos más problemas—en el trabajo, en la familia, en la carrera, en los estudios...

Al leer la historia de la anunciación hay otras dos dimensiones que pueden ayudarnos en nuestra vida cristiana. La primera es que el nacimiento virginal es señal de que Dios frecuentemente actúa más allá de las posibilidades humanas. Puesto que en la sección «ANÁLISIS DE LA ESCRITURA» hablamos de «tipología», bien podemos señalar que el pasaje que estudiamos es la culminación de toda una serie de nacimientos milagrosos en la historia bíblica. El tema de la mujer estéril que concibe por voluntad divina aparece repetidamente en la Biblia—Sara, Rebeca, Raquel, Ana, y varias otras. Si leemos en Lucas lo que antecede a la anunciación a María, veremos el mismo tema en la historia de Elisabet, quien concibe tras largos años de esterilidad. Este tema de la mujer estéril que concibe llega a su culminación en la mujer estéril por excelencia, una virgen.

Lo que todo esto indica es que la acción de Dios frecuentemente ocurre al límite mismo de las posibilidades humanas. El Dios que lo crea todo de la nada es el Dios que hace que la estéril dé a luz, que la virgen conciba, que el Crucificado resucite, y que la iglesia viva. Todo esto es de una misma pieza. ¡Nuestro Dios es el Dios que hace maravillas!

Esas maravillas no ocurren solamente en esas historias bíblicas, sino que ocurren también en nuestras vidas. Podemos—y debemos—esforzarnos por hacerlo todo lo mejor posible; pero a la postre, al llegar el límite de nuestras capacidades, cuando parece que no hay vida ni esperanza, es allí que Dios actúa. El tema del parto de la estéril y de la concepción de la virgen es señal de que Dios

VOCABULARIO BÍBLICO

EMANUEL: Nombre que significa «Dios con nosotros». Aunque éste no es el nombre de Jesús, a través de los siglos se le ha dado también a Él, pues ciertamente Jesús es «Dios con nosotros». Aunque el profeta Isaías lo menciona, no se le da a ningún otro personaje bíblico. También se escribe «Emmanuel» e «Immanuel». El nombre moderno «Manuel» se deriva de él.

toma nuestra esterilidad y la hace fructificar—aunque, no nos hagamos ilusiones, como en el caso de María, esto puede acarrearlos mayores problemas y angustias.

Gracias a Dios, no todo queda ahí. Sabemos que a fin de cuentas la victoria le pertenece al Dios creador de todo cuanto existe y consumidor de todas las cosas. Por lo pronto, aun en medio de nuestras angustias, Dios no nos deja solas o solos. En esto también, el caso de María nos sirve de ayuda y de consuelo. El ángel le dice a María que su parienta Elisabet, quien era estéril, también ha concebido. Si seguimos leyendo la historia más allá del texto impreso, veremos que María va entonces a visitar a su parienta, y que entre ambas hallan gran consuelo y gozo. María puede contar con la solidaridad y el apoyo de Elisabet. Más adelante, al pie de la

cruz, también podrá contar con la solidaridad de otras mujeres y de Juan.

Cuando Jesucristo nace en nosotros y nosotras, esto produce grande gozo—tanto, que es casi como si escucháramos una vez más las palabras del ángel: «¡Salve, muy favorecida[o]!». También produce temor o perplejidad, de tal modo que escuchamos además, aquellas otras palabras, «no temas, porque has hallado gracia delante de Dios». Pronto encontraremos que esa venida de Jesús también nos acarrea dificultades, críticas, y hasta dolores. (No olvidemos que poco después de los hechos que estudiamos Simón le dice a María, «una espada traspasará tu misma alma».)

Es en tales casos que la solidaridad se vuelve esencial. Es la solidaridad que Elisabet le presta a María. Es la solidaridad de las hermanas y los hermanos en la iglesia que se consuelan y apoyan mutuamente. El ángel no le da a María solamente el anuncio de que concebirá, sino que le da también a Elisabet. Hoy, el mismo Señor que nació de María, el mismo Dios que le dio a María la solidaridad de Elisabet, nos ofrece la solidaridad de la iglesia. La iglesia no es algo que los creyentes nos hayamos inventado para que nos apoye. La iglesia es don de Dios. Es don para nuestro apoyo, guía y consuelo, como lo fue Elisabet para María.

En estos días en que nos aprestamos a celebrar el nacimiento de Jesús en Belén de Judá, ¿cómo podemos también celebrar su naci-

miento en nuestros corazones? Ese nacimiento no es obra nuestra ni de alguna otra persona, como el nacimiento de Jesús tampoco fue obra humana. ¿Será posible que ese nacimiento no nos traiga sólo gozo, sino también aflicción? ¿Qué aflicciones podemos esperar? ¿Será posible que esto nos traiga también la solidaridad de quienes lo han experimentado, quienes junto a nosotros y nosotras celebran la dicha y al mismo tiempo pagan el precio de haber creído? ¿Qué queremos decir cuanto en esta comunidad de fe nos decimos mutuamente, «no temas, porque has hallado gracia delante de Dios»?

Resumen

- En esta lección, además de la historia ya conocida de la anunciación, hemos visto lo que esa historia puede significar para nuestras vidas.
- En cuanto a la anunciación misma, vimos que no se trata sólo de un episodio bonito y sentimental, como frecuentemente se presenta en el arte y en las tarjetas de Navidad, sino que es una historia dramática de la acción sobrecogedora de Dios y de lo que esa acción implica para la vida humana—en este caso, la vida de María.
- En cuanto a lo que significa para nuestras vidas, vimos esencialmente tres cosas: Primera, que también en nuestro caso, como en el de María, se nos aplican las palabras del ángel, pues somos «muy favorecidos[as]» por el nacimiento de Jesús en nuestros corazones. Segunda, que, al igual que a María, esto nos traerá gozo a la vez que dificultades. Tercera, que así como María gozó del apoyo y solidaridad de Elisabet, así también nosotros y nosotras contamos que el apoyo y solidaridad de la comunidad de creyentes—la iglesia.

Oración

Gracias, Dios nuestro, porque tuviste a bien encarnarte en el vientre de María, y así hacer de toda la humanidad, como ella, «muy favorecida». Gracias por estos días de adviento, en que nos preparamos para celebrar el nacimiento de tu Hijo, nuestro Señor. Al acercarnos a la Navidad, en medio del bullicio, el ajetreo y el entusiasmo desbordado de las tiendas y las compras, ayúdanos a decirte como María, «Aquí está la sierva [el siervo] del Señor. Hágase conmigo conforme a tu palabra». Por Jesucristo, el hijo de María. Amén.

**LECTURAS DEVOCIONALES PARA
LA PRÓXIMA SEMANA****Lunes**

Gálatas 4.1-7

Miércoles

1 Reyes 8.54-61

Viernes

2 Crónicas 32.1-8

Martes

Génesis 35.1-4

Jueves

2 Crónicas 13.10-15

Sábado

Isaías 8.5-10